



Razón y Palabra

ISSN: 1605-4806

octavio.islas@uhemisferios.edu.ec

Universidad de los Hemisferios

Ecuador

Quesada Vania, Cecilia Tovilla; Trujano Ruíz, Patricia
Infoxicación, Angustia, Ansiedad y Web Semántica.
Razón y Palabra, núm. 92, diciembre, 2015, pp. 1-27
Universidad de los Hemisferios
Quito, Ecuador

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199543036056>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Infoxicación, Angustia, Ansiedad y Web Semántica.

Cecilia Tovilla Quesada Vania (Perú).¹ Patricia Trujano Ruíz (México).²

Resumen.

Somos testigos de una etapa de aparente reconstrucción tecno-social, en donde el acceso a las tecnologías resulta casi obligado, sin embargo, ciertamente existen dificultades en torno al uso y abuso de la información contenida en Internet. De esta forma pareciera ser que el exceso de información comienza a generar una diversidad de experiencias que impactan directamente en el comportamiento del ser humano, dando lugar a posibles procesos psicológicos no deseados como ansiedad o angustia, que se engloban en un nuevo fenómeno denominado *Infoxicación*, referido a la sobrecarga informativa que recibe el usuario de las herramientas tecnológicas. El objetivo de este trabajo surge de la necesidad de reflexionar en torno a ello, con el fin de proporcionar una mayor comprensión en el marco de la sociedad del conocimiento, explorando una posible alternativa denominada Web semántica o Web 3.0, una herramienta diseñada para identificar, seleccionar y organizar de manera efectiva el acceso a la información.

Palabras Clave.

Infoxicación, Angustia, Ansiedad, Web Semántica.

Abstract.

We are witnessing a period of apparent techno-social reconstruction, where access to technology is almost mandatory, however, there are certainly difficulties surrounding the use and misuse of the information contained on the Internet. Thus it appears that the information overload begins to generate a variety of experiences that directly impact on human behavior, leading to possible undesirable psychological processes such as anxiety or distress, which are included in a new phenomenon called Infoxication, referring to the information overload that the user receives the technological tools. The objective of this work arises from the need to reflect on it, in order to provide a greater understanding within the framework of the knowledge society, exploring a possible alternative called Semantic Web or Web 3.0, a tool designed to identify, select and organize effectively access to information.

Keywords.

Infoxication, anguish, anxiety, Semantic Web.

Introducción.

Hablar de tecnología en tiempos actuales, nos remite a una realidad que probablemente no resulte ajena para los más jóvenes y que está impactando en los individuos sin importar sus conocimientos tecnológicos, edad, género y condición social; por lo que en tal sentido no resulta extraño ver a personas mayores utilizando herramientas electrónicas con la facilidad de los nativos digitales.

Sin embargo, hay indicios de que el uso de las herramientas digitales y su inclusión en casi todos los aspectos de la vida cotidiana, comienzan a modificar de manera significativa la percepción de los usuarios sobre los entornos tecnológicos, impactando directamente en sus comportamientos, ya que cada vez más individuos optan por pasar mucho más tiempo conectados mediante sus teléfonos inteligentes, tablets, laptops o PC, al universo virtual, entendiéndose: Internet.

Pareciera ser que a consecuencia de ello (la sociedad de la información y las tecnologías) está cambiando de manera significativa el uso de los espacios sociales que anteriormente eran cubiertos con otras actividades que incluían el tiempo con la familia, esparcimiento y recreación, entre otros; mismos que en la actualidad se modifican a través de los tiempos ilimitados de conexión. En ellos el usuario puede hacer pública su propia existencia, dotando de significados o significantes su inmersión dentro de la amplia gama de ofertas disponibles en el mercado de Internet, posicionando a las redes sociales como un escaparate de vidas públicas y privadas, en donde por ejemplo, una fotografía familiar puede pertenecer al mundo entero atravesando el ciber espacio y llegando a casi todos los rincones del planeta con un solo click (Sáenz, 2006).

A este respecto, resulta necesario señalar que el universo virtual está representado no sólo por escaparates de vida y fotografías que construyen historias a través de sus aplicaciones tales como Twitter, Instagram, Facebook, Fotolog, Picasa, y otros. También existen

espacios significativos de información pública, privada, institucional, gubernamental, política y un largo etcétera; que parecen sobrecargarnos en lo cotidiano dentro de posibilidades sin finitud aparente, opciones a las que el usuario promedio intenta adaptarse, mientras observa el surgimiento de más y mejores aplicaciones que incrementan la sensación de interacción, mientras el “mundo observa”.

Es precisamente en las aplicaciones y en estas nuevas formas de concebir la realidad que las empresas de buscadores y servidores de información se privilegian, dotando a los individuos de una gran cantidad de recursos informativos con o sin confiabilidad alguna. Existen entonces sitios dentro de la propia red que ofrecen a los usuarios la posibilidad de realizar documentos propios, intercambiar ideas y hacer uso de espacios colaborativos (Wikipedia, por mencionar un ejemplo) para la co-construcción de textos, que no necesariamente representan fuentes confiables de información, mismas que a la vez pueden resultar virales hasta establecerse como una fuente primaria de información que en ciertos casos resulta errónea, sobre todo para aquellas personas que realizan trabajos académicos y profesionales. Sin embargo es factible que se justifiquen cuando no se persiguen objetivos académico-profesionales y se aboga solo por la interacción, como es el caso de las redes sociales (Küster & Hernández, 2012).

Siguiendo este orden de ideas, en Internet subsisten diversos ecosistemas virtuales que privilegian el acceso a la información, basta con utilizar un motor de búsqueda (Google, Yahoo, MSN), colocar una palabra y encontrar millones de resultados con o sin relación a los propios parámetros requeridos por los usuarios. Por lo que muchas páginas se encontrarían catalogadas como blogs, wikis o páginas personales donde el autor vierte su propia opinión sobre un tópico determinado, que sin embargo, es posible que carezca de referentes teóricos confiables o fidedignos.

Hablaríamos entonces de sujetos multitareas, que a todas luces “linkean” (dar clicks en los vínculos) información sin reflexionarla, analizarla ni digerirla, por lo que en múltiples

ocasiones el usuario se pregunta *¿Cómo he llegado a este punto si yo requería otra información?*. De manera arriesgada podríamos afirmar que se están generando nuevas habilidades de selección de información que en el caso de los más jóvenes podrían no ser las más adecuadas, ya que los elementos lúdicos y distractores dentro de la red son vastos (videojuegos, redes sociales, foros, videos). Aunado a ello, la información tal como lo hemos mencionado sea verídica o no, se esparce de manera viral alrededor de millones de pantallas en el mundo con una velocidad impresionante; y el usuario entonces accede y comparte publicaciones sin verificar la fuente de información. Dicho de otra manera, en el argot de los cibernautas se denominan “HOAX” definidos como “historias inventadas...cuyo fin último es destapar el interés del lector o destinatario...”(Giménez, s.f. p.102).

No obstante lo anterior, resulta necesario destacar que existe una gran ventaja en el hecho de la apertura de espacios plenamente libres para emitir juicios u opiniones, ya que el usuario realiza verdaderamente escritos con su postura personal. Sin embargo, lejos del sentido común, los hoaxes y las opiniones de los usuarios, nos encontramos con enormes vacíos y necesidades de seleccionar, distinguir y digerir la gran cantidad de información que se recibe de la Web y que por sus efectos de saturación en el individuo los expertos han denominado como *Infoxicación* (Castillo, 2009).

El término infoxicación resulta importante ya que el mundo virtual parece efímero, no cuenta con espacios meramente físicos, y actualmente se están generando en torno al uso pero sobre todo al abuso del Internet una serie de objeciones importantes para los diferentes contextos de participación socio-estructural.

En este sentido, disciplinas como la comunicación, la psicología y la medicina comienzan a preocuparse, ya que algunos usuarios están manifestando patrones conductuales nocivos tales como angustia, ansiedad o depresión; experimentadas por la utilización excesiva de

las herramientas tecnológicas. Y en el caso particular de la angustia y la ansiedad, se han ido asociando estos patrones a la intoxicación informática.

Es precisamente en dichos patrones conductuales que se requiere prestar mayor atención, ya que el término *infoxicación* quizá no ha sido atendido del todo y muy probablemente es uno de los que se encontrará en boga en los próximos años. De ahí que el objetivo de este trabajo surge de la necesidad de reflexionar en torno a la *infoxicación* y su posible relación con estos nuevos patrones de ansiedad y angustia, con el fin de proporcionar una mayor comprensión acerca de estos fenómenos emanados de la sociedad del conocimiento, abordando a su vez una posible alternativa denominada Web Semántica o web 3.0, como una herramienta útil en la identificación, selección y organización efectiva de la información.

Infoxicación.

Asistimos a esta era digital en donde cada vez más jóvenes y adultos se encuentran “enchufados” constantemente a sus dispositivos móviles. Pareciera que nos alejamos más de los que se encuentran a nuestro alrededor y nos colisionamos con un mundo que no tiene barreras y que despliega nuestros sentidos a una enorme cantidad de información que resulta confusa y difícil de procesar. Nos “intoxicamos” día a día con búsquedas vastas, poco selectivas y que creemos confiables; nos olvidamos de que la información no resulta formación; consumimos imágenes, artículos, blogs, spaces y monografías, como si se tratase de un delicioso pastel. Miles de calorías informativas traducidas a caracteres que nos engordan por las grandes nubes de informática consumidas diariamente (Aguaded, 2014).

Es así que vamos transformando la forma de concebir a las redes, los buscadores y la conexiones asociadas al uso de los dispositivos móviles e informáticos, que hasta hace unos

ayeres hubieran representado aparatos sacados de una película de ciencia ficción y que hoy en día son una realidad para los usuarios de Internet (Sánchez, 2008).

De acuerdo con Dias (2014), el concepto de infoxicación engloba una gran cantidad de significados que se relacionan directamente con las características personales de los usuarios de Internet, siendo uno de los mecanismos privilegiados de selección de información la postura ideológica y/o personal. Lo cual implica que el usuario busca y selecciona información que pueda reforzar sus puntos de vista y probablemente deseche aquella contraria a su perspectiva, por lo que no resulta raro observar que un individuo comparte mediante sus redes sociales conceptos, artículos o notas ligadas a sus propios intereses o afinidades.

Siguiendo esta lógica, es imperativo mencionar que sin embargo el filtrado de información (resultados de búsqueda) también resulta ajeno a muchos usuarios, ya que es determinado automáticamente por aplicaciones digitales y motores que establecen sugerencias sobre lo que se desea indagar. Así por ejemplo, un término general arrojará probablemente millones de resultados que quizá no tengan ninguna relación con lo que se desea encontrar; por ello resulta tan indispensable el uso de los operadores booleanos como conectores de búsquedas lógicas, agregando a la búsqueda términos como Or, and y not como operador exclusivo (Doge, s.f.).

Es quizá por el desconocimiento mismo sobre el uso de motores de búsqueda, la brecha digital establecida entre nativos e inmigrantes digitales, o por la cantidad considerable de términos, que los inmigrantes digitales desconocen que cobra más sentido el propio concepto de infoxicación, mismo que alude a la sobrecarga informativa que recibe el usuario de las herramientas tecnológicas, lo que puede llegar a generar cuadros de angustia y ansiedad.

Al respecto, algunos autores consideran que dicha sobrecarga informativa resulta tan mala experiencia para el inmigrante digital, que el usuario simplemente decide no hacer uso de las tecnologías, lo cual no resulta extraño si se considera que

Cada segundo que pasa se envían 3 millones de emails, en un minuto se suben más de 20 horas de video a YouTube, cada día se publican 50 millones de tuits, la plataforma de compras Amazon recibe 73 pedidos cada segundo y cada mes los usuarios de Facebook pasan 700 billones de minutos conectados a esa red social (Castro, 2010; en Mena, 2014 p. 121).

Números que muy posiblemente destaquen también que los propios usuarios se encuentran ocupados creando contenidos de manera inmediata y que el tiempo para gestionar los millones de caracteres informáticos resulta escaso, de tal forma que algunos usuarios experimentan precisamente antes de dormir la sensación de seguir conectados, causando con ello dificultades como insomnio y ansiedad. Si bien es cierto que Internet está brindado la mayor biblioteca de conocimientos en el mundo, dota también al usuario de una voz a ser escuchada por quien pueda leer las opiniones; pero no se han provisto de herramientas significativas para disminuir los tiempos de conexión o distinguir por grupos semánticos a aquellos sitios generados como escaparates de opinión de los que se encuentran catalogados como fuentes informáticas fiables (Mena, 2014).

De tal forma que las cifras proporcionadas sobre la cantidad de contenidos son de llamar la atención, ya que las dificultades de la sobrecarga informativa pueden también impactar directamente en el rendimiento profesional y personal de los usuarios. Por ello pareciera ser que cada vez más los centros laborales restringen el uso del Internet, ya que las conexiones a las redes sociales y la información que viaja en ellas suele generar distracciones significativas para los trabajadores (Mena, 2014).

En resumen, el gran problema de la infoxicación no resulta del todo tecnológico, sino más bien corresponde a una cuestión cultural, psicológica y social, que trae consigo situaciones de angustia, un paradigma que establece que a mayor cantidad de información menor tiempo para absorberla, discriminarla y seleccionarla de manera efectiva (Cornella, 2000).

Será entonces pertinente mencionar que la infoxicación es el resultado de la percepción de un sujeto en situaciones determinadas en concordancia con sus capacidades y herramientas para la gestión de la cantidad de información, en donde resulta necesario establecer un listado para la selección objetiva de información, que dé como resultado no sólo búsquedas más eficaces y en menor tiempo, sino que se pueda obtener información objetiva y veraz ante una determinada temática.

Sin embargo, resulta antes necesario establecer la posible relación sobre las dificultades psicológicas que puede presentar un individuo cuando se encuentra intoxicado con la información contenida en la red.

Intoxicación, ansiedad y angustia.

Pareciera que hoy en día estar informado resulta una necesidad. Pero no sólo el hecho de contar con la información se establece como un requisito, también el hecho de conocer qué es lo que está sucediendo dentro del universo de internet resulta importante. Cada vez más escuchamos a las generaciones hablar de conceptos como trending, memes, buscadores, selfies, y una cantidad significativa de espacios que son de uso casi cotidiano; no resulta extraño encontrarse en reuniones con diversas características o de índole social y observar a más de un individuo estableciendo una conexión a través de un teléfono celular denominado inteligente o haciendo referencia a algún tema que circula en las redes sociales (Escurra & Salas, 2014).

Pero, ¿cómo podría la cantidad de información generar angustia o ansiedad en el usuario? Aunque la respuesta parecería sencilla involucra una serie de factores y definiciones que están surgiendo en el campo de la salud, particularmente en la psicología. Por ejemplo, términos como ADI (Adicción a Internet o en su defecto a los dispositivos denominados

inteligentes) resultan cada vez más cotidianos. La separación del que pareciera ser el objeto del deseo nos sumerge en un proceso que a todas luces indicaría angustia o un proceso por trastorno de ansiedad donde existe el temor a las situaciones que implican ser examinado por los otros, definido por el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM V) como una sensación que experimenta el individuo por la aparición súbita de síntomas como aprensión, miedo y una percepción de pérdida de control, es decir, el estímulo (sobrecarga informativa) supera la capacidad de respuesta del organismo dando lugar a una respuesta no adaptativa (American Psychiatric Association, 2014).

En un primer término hablar de ADI (Adicción a Internet) nos remite inmediatamente a las adicciones no relacionadas con sustancias, lo que a todas luces designa a las llamadas adicciones conductuales.

Resulta necesario destacar que el DSMV incluye como única patología aprobada al juego patológico o ludopatía, pero aun no se incorpora la “Adicción a Internet” en el nuevo rubro (lo que es actualmente un debate) pese a su creciente importancia. Sin embargo, se esboza una definición cercana a dicho proceso adictivo caracterizado por tiempos de conexión prolongados con fines recreativos que llevan al sujeto a descuidar áreas importantes de su vida (trabajo, relaciones sociales, alimentación, aseo personal y descanso entre otros), ocasionando que el individuo experimente síntomas de irritabilidad, desajuste emocional y diversos problemas de interacción social (Cía, 2013).

En tal caso el proceso de intoxicación coloca a las personas frente a situaciones angustiantes no sólo por el abuso de consumo informático, sino que también el propio usuario de la información podría presentar una crisis de angustia súbita, entendida como una excesiva preocupación en relación a situaciones sociales que involucren el uso de los medios electrónicos y el manejo de la información, donde el sujeto teme actuar de una determinada manera o mostrar síntomas de ansiedad, preocupación extrema o temor por ser atacado de manera masiva por algún comentario vertido en redes sociales, videos o “tuits”.

Cuestión que pareciera un asunto de la cotidianidad en Internet cuando se trata de defender una postura personal y el sujeto debe sustentar sus argumentos con alguna base fidedigna. En este orden de ideas, el individuo inofocado puede mostrarse ansioso o temeroso frente a situaciones que incluyen interacciones sociales-virtuales, en donde la ideación cognitiva (DSM V, 2014) puede llevarle a pensar que será evaluado negativamente, avergonzado, humillado o rechazado, si es que no cuenta con los sistemas de información virtual a la mano, por lo que la acumulación de datos, recuerdos, documentos e información de interés le genera un alto grado de ansiedad, que probablemente solo disminuye cuando almacena la información aunque no vuelva a utilizarla. Para autores como Lara (2014) el hecho de almacenar y poseer la información nos complace de sobremanera. Pareciera que todo lo que circula en Internet es importante, verídico e interesante, así que entramos en una vorágine que nos lleva a acumular datos que no podemos manejar y la sobreabundancia informativa nos supera, nos angustia, nos estresa, perdemos la capacidad para discriminar la información útil, y la ansiedad por tratar de absorber toda la información y el cómo nos verán los otros nos rebasa, nos abruma y nos inofoca.

Por ello algunos usuarios de la red comienzan a optar por no realizar comentarios en páginas que puedan considerarse públicas. El miedo a los ataques cibernéticos o a que otro usuario robe fotografías personales y realice memes (caricaturas con tono burlón) y ellos se vuelvan virales resulta para muchos angustiante. Aunado a ello, algunos usuarios destacan la necesidad de encontrar artículos que sustenten sus opiniones, un ejemplo de ello se suscita en los debates virtuales, cuando un usuario solicita que se verifique la información que se proporciona, y el sujeto experimenta una gran cantidad de angustia al no encontrar una fuente fidedigna que sustente sus opiniones.

Al mismo tiempo que el usuario lucha contra la intoxicación informática, se presentan otras dificultades subyacentes a la ansiedad y la angustia cuando un sujeto comienza a experimentar una especie de fe ciega en todo lo que encuentra en internet y a otorgar

valores de fuente principal de información a páginas que inventan noticias (Hoax) tales como eldeforma.com. De nueva cuenta el usuario puede ser objeto de una cantidad considerable de comentarios negativos en caso de tomarla por cierta o fidedigna; se juzga su criterio y su sentido común ante los otros, lo que podría dar como resultado un nuevo ciclo de búsquedas informativas infructuosas con la finalidad de descartar o aceptar la propia información, haciendo que la búsqueda de la fuente primordial aumente el estrés o la sobrecarga informativa (DSM V, 2015; ElDeforma, 2015) .

Al mismo tiempo, autores como García y Fabila (2014) mencionan que el apego a la conectividad y a los artefactos denominados inteligentes, comienzan a diseminar con rapidez efectos inherentes a los cambios en las relaciones humanas, modificando comportamientos que anteriormente eran considerados privados en públicos. Y que la codificación de dichos conceptos se disuelve en una delgada línea para dar paso a comportamientos angustiantes no sólo ante la separación del celular, sino más bien a las conexiones que se establecen en Internet, donde el sujeto considera parte de su cotidianidad la búsqueda de conceptos para elevar su status quo en diferentes contextos de participación social, indicando con ello que sin el uso de Internet contarían con escasos conocimientos sobre términos comunes. Nuevamente se genera entonces un ciclo de ansiedad al no contar con la herramienta para conocer sobre un tema o concepto determinado, lo que a su vez llevaría a la angustia.

Cabe señalar que el exceso y sobre-exposición a la información no es exclusiva de un contexto personal, sino que también se observa en otros ámbitos importantes, como por ejemplo el educativo. En él resulta cotidiano que los estudiantes utilicen las páginas de Internet como principal fuente de información para prepararse antes de una evaluación, elaboración de trabajos y otras actividades, asimismo los medios tecnológicos representan seguridad de conocimiento para los más jóvenes que poco a poco van desarrollando una especie de “hermandad virtual” (Ling, 2007, en García & Fabila, 2014).

En el contexto educativo, un cuadro de angustia podría devenir en el escolar cuando el docente requiere en sus actividades que se genere un pensamiento verdaderamente crítico sobre una temática determinada, en donde la respuesta individual difícilmente puede ser encontrada en un buscador. Y aunque el estudiante pueda recurrir a una situación de plagio escolar, el docente puede valerse de las propias herramientas tecnológicas que se encuentran a su disposición para identificar dichas circunstancias en Internet, baste por ejemplo colocar un pequeño párrafo en la aplicación Plagium.com, para que las fuentes sean detectadas de manera automática (Plagium, 2015).

Resulta pertinente recalcar que otro de los factores involucrados en este escenario que puede generar síntomas de angustia, lo representan los docentes que se encuentran migrando a la digitalidad, dado que los nuevos modelos de competencias solicitan precisamente que se tengan conocimientos sobre las herramientas tecnológicas, el uso de la información y la selección de la misma. Pero ciertamente muchos profesores carecen de los conocimientos de sus alumnos que probablemente sean nativos digitales, por lo que de nueva cuenta se cae en el ciclo de la angustia, no sólo en cuanto a la información sino también con respecto al uso de la herramienta y al enfrentamiento con un aula de medios en donde el docente se transforma en la figura principal.

Las distintas esferas de participación social se están entonces modificando por esta inclusión tecnológica. Se migra, se adapta y se adecua a este nuevo paradigma tecnocrático, y otros de los actores importantes durante el proceso de educar, informar y formar son los padres mismos que como actores principales de la educación en el hogar encuentran en Internet vacíos informáticos esenciales. De nueva cuenta se establece un panorama poco alentador que genera angustia, ya que muchos niños y jóvenes en la actualidad se encuentran navegando de manera vertiginosa y absorbiendo una cantidad considerable de información tanto positiva como negativa proveniente de los distintos dispositivos.

Mientras que algunos padres de familia intentan desde su trinchera establecer protocolos de seguridad y adquirir conocimientos que les permitan interactuar de manera efectiva con los más jóvenes. Situación que muchas veces se les escapa de las manos.

En este sentido, el proceso de infoxicación se transforma y se mezcla con el del uso de los aparatos tecnológicos donde el hecho de encontrar una enorme cantidad de información resulta angustiante, y limitado en los casos anteriores a seleccionar las primeras páginas que arroja el buscador, que pueden ser las más visitadas pero no las más confiables. Por último, es posible que el estudiante elija utilizar el copy-paste (copiar y pegar) como una solución viable al tecno-estrés, desafortunadamente ello evita la generación de un pensamiento verdaderamente crítico, o en su defecto, se deje sumergir por una gran cantidad de información que puede generar ansiedad y angustia al no contar con habilidades para la revisión, selección, depuración y fiabilidad de la misma. En el caso de los docentes, la capacitación en tecnología resulta la solución más viable, pero no siempre existen las condiciones en cuanto a tiempo y recursos disponibles. Respecto a los padres de familia, muchos se rendirán ante la cantidad de información y el esfuerzo involucrados.

Ante las aparentes injerencias sobre el uso y abuso de la información en todos los aspectos de la participación social, emergen estas señales de alerta que abren posibilidades futuras para un análisis mucho más profundo que permita comprender la relación existente entre la sobrecarga de información y los procesos de angustia que pueda generar. Además de inconvenientes asociados como alteraciones en el sueño o en los patrones de alimentación, síntomas de agotamiento, irritabilidad, y otros cuya investigación apenas inicia.

En resumen, el panorama actual lleva a pensar que la información comienza a perder sus encantos y cualidades, deja de cumplir con sus objetivos y

Genera angustia porque hay tanta información que ya no se la puede asimilar, y de esta manera el exceso de información incapacita para tomar decisiones sensatas, y entonces provoca un aumento del estrés. Esta situación que resulta de contar con demasiada información para tomar la

decisión correcta, o para estar bien informados sobre un tema, es lo que se denomina sobrecarga informativa (Franganillo, 2010; p.1).

Reconocemos que desde las grandes bibliotecas hemos convivido con muy valiosos datos y con basta información, sin embargo, esta nueva era tecnológica ha digitalizado y compartido la mayor cantidad de información de todos los tiempos, lo que hace que para algunos procesarla sea una tarea cada vez más compleja, y paradójicamente dificulte establecer metas u objetivos fijos. No se trata sólo de conocimiento en el estricto sentido de la palabra, sino de una gran cantidad de información que se genera en lo cotidiano, historias de vida, cultura, política, economía, ciencia, tecnología y un largo etcétera, que comienzan a demandar ser organizadas, estructuradas, comprendidas, utilizadas y transformadas en un mundo vertiginoso y cambiante.

Web Semántica.

Presenciamos entonces de manera puntual la necesidad de que exista un antídoto contra la enorme cantidad de información que nos intoxica, y afortunadamente, éste puede ser un instrumento llamado Web 3.0 o también Web Semántica, y que podría llegar a construir el conocimiento de manera ordenada mediante la dualidad semántica-personalización. Se trata de una herramienta que permite no sólo almacenar sino también distinguir las preferencias de los usuarios, con la finalidad de facilitar la demanda de acceso a la información. Una dieta confiable de acuerdo a los gustos, costumbres, interacción y utilización del Internet (Küster & Hernández, 2012).

Aún con ello, es necesario resaltar que la Web semántica de acuerdo a la literatura consultada, es una idea aún en desarrollo que involucra la creación de nuevas tecnologías y herramientas de aplicación que son complicadas y de reciente construcción.

Este instrumento resultaría de gran utilidad, pues como ya se mencionó, mientras que por un lado se habla de la confiabilidad y el acceso a la información, por el otro observamos el fenómeno de intoxicación intelectual que se produce por el hecho de recibir más información de la que el individuo puede manejar (Castillo, 2009). Aunado a que el trastorno de infoxicación se produce principalmente por la falta de tiempo para procesar la información que se encuentra disponible, así como la incapacidad del individuo para comprenderla con la velocidad requerida (Ortiz, Bover, García, Masset, Ballarín & Barceló, 2004) .

Y es que no resulta extraño que seamos los obesos informativos que todo el tiempo se ven sumergidos en un banquete de información que proviene de muchas fuentes. La televisión, radio, periódicos y el propio Internet nos mantienen inmersos en un sueño de mercadotecnia que nos empapa en la sobrecarga informativa que describe al mismo tiempo un estado mental de ansiedad y una derrota para la sociedad del conocimiento, representada por la agitación de contenidos e interacciones en la que el recurso más escaso es el tiempo. Rápidamente nos remitimos a esta realidad cotidiana. Resulta verdaderamente importante recordar que la información como sobrecarga afecta las relaciones académicas y distrae de manera significativa a los estudiantes y usuarios en general.

Como alternativa, aquéllos que deseamos minimizar el impacto de la infoxicación buscamos refugio en los motores virtuales mediante operadores booleanos con la finalidad de identificar los temas que nos parecen más relevantes, pero aún con estas estrategias, resultan escasas las etiquetas confiables a las que podemos acceder y expiramos en la gran cantidad de información que funge como distractor, bajo los llamativos protocolos de blogs, redes sociales, wikis, etcétera (Sánchez, 2008).

La gran dificultad como entidades digitales, deviene entonces de la forma como enfocamos la información, entendiéndola como simple soporte, limitándonos a acciones como el filtrado de resultados que casi siempre se presentan bajo algoritmos que no son inteligentes

o adecuados a lo que deseamos encontrar. La Web semántica facilitaría atenuar la infoxicación y luchar contra estos procesos desgastantes mediante el carácter emancipador de las nuevas tecnologías (Urbano, 2009).

Dicho en otras palabras, la historia del Internet nos muestra lo que considera que estamos buscando, pero no lo que realmente queremos ver, por ello el filtrado y los operadores booleanos van construyendo un universo digital personalizado, que se modificará mediante la Web semántica. Esta hará posible dotar de significado, de sintaxis y de semántica las búsquedas que eviten las grandes cadenas y fuentes de información con baja confiabilidad, priorizando los contenidos confiables. Y favorecerá que el usuario obtenga la información que le resulte fundamental, sin repeticiones, sin excesos, sin llamativas etiquetas, anticipando los objetivos que deseamos alcanzar, leer o investigar (Castillo, 2009).

El mundo cambia. La Web semántica se advierte como una inteligencia artificial que en automático, a través de su gran variedad de algoritmos, dotará a las búsquedas de significado y de una personalidad adecuada a cada individuo.

Resulta evidente que la Web semántica será un recorrido único e irrepetible de tecnologías y de cada uno de nuestros consumos informativos. Muestra de ello es que a través de motores de búsqueda, sitios como Google reconocen no solo la ubicación espacial y temporal de todo lo que visitamos, sino que se deja con ello una huella o trayectoria, un historial.

Se puede decir que es una de las grandes desventajas de la Web semántica, dado que estas huellas utilizadas con fines de mercadotecnia se traducirían en algoritmos para la identificación inmediata de clientes potenciales, que se pueden reducir a espionaje algorítmico. Dicho de otra manera, la Web semántica permite que se tengan las interacciones de los usuarios perfectamente catalogadas, identificadas y manipuladas por sus relaciones ontológicas (Rodríguez & Ronda, 2008, Sánchez, 2008).

Se trata entonces de una infraestructura de metadatos mediante RDF (Resource Description Framework) entendidos como datos de información descriptiva simple sobre los recursos y fuentes web, distinguiendo catálogos, libros, artículos, imágenes, música, eventos, fotos, colecciones personales, fuentes de opinión, fuentes científicas, fuentes indexadas, etcétera. Pero para que esta infraestructura esté dotada de dichas distinciones, se establece la necesidad de un SPARQL (Protocol and RDF Query Language) es decir, un lenguaje de consulta que permita realizar las búsquedas sobre los recursos, utilizando para ello etiquetas específicas de distintas fuentes de datos. Y por último se requiere de un mecanismo para desarrollar temas o vocabularios específicos para la asociación de recursos ontológicos estructurados denominado OWL (Web Ontology Language), donde las ontologías se encargan de definir los términos de descripción de parámetros utilizados por los propios usuarios mediante las etiquetas. Por ejemplo, un campo determinando como la medicina incluiría las distinciones semánticas entre medicamentos, tratamientos, centros de atención, médicos en general, médicos habilitados, médicos investigadores, especializaciones, y definiciones de conceptos, así como la relación entre ellos (Méndez, s.f.).

En resumen, el conocimiento se organizaría mediante etiquetas y campos que distingan fuentes primarias y secundarias, las aplicaciones entonces seleccionarían la información de acuerdo al perfil del usuario y se podrían especificar también los datos de los autores, su tendencia (académica, de opinión) licencias y derechos de autor disponibles (Castells, s.f.). Es importante señalar que bajo el signo de conectividad, la Web semántica funcionará cada vez más deliberadamente, y es en esa dirección en donde comienzan a surgir dudas en torno a los derechos de privacidad y de información. Por ello, autores como Rodríguez y Ronda (2008) mencionan que será necesario el uso de “firmas digitales” como componentes fundamentales para llevar a cabo una gestión exitosa de la Web 3.0.

Los mismos autores hablan sobre todos los elementos de bloques de datos que deberán ser cifrados mediante software especializado que verifique la información de los usuarios.

Mediante dichos algoritmos, el usuario tendría que establecer dos tipos de firmas: públicas o privadas, según la información que desee compartir a la Web semántica. Con ello se pretende eliminar la gran preocupación de los internautas por su privacidad.

Quizá por esta razón en la actualidad la descarga de aplicaciones mediante el sistema operativo Android solicita al usuario dentro de dichos servicios el acceso a la identidad de la PC o Smartphone, fotos y archivos multimedia e información sobre la conexión Wifi (Hermida, s.f.).

Cabe resaltar que pese a la cara oscura de la Web semántica, la creación de firmas digitales será el principal eje de ataque contra el espionaje cibernético y la infoxicación, dado que permitirán que los propios internautas determinen la identidad de los autores de los recursos consultados. Asimismo podrán detectar alteraciones que se realicen a las fuentes originales (Rodríguez & Ronda, 2008), estableciendo también con ello la legalidad de identidades digitales dentro de los ecosistemas virtuales

Dicho procedimiento está precisamente ligado a un término que se denomina “Content Curator” (Selector de Contenidos), una forma de gestionar, seleccionar, organizar y segmentar la información, utilizando la materia primordial lejos de la web semántica; y hasta su verdadera creación será solo el usuario el que pueda establecerla; pero para ello se requiere dotar a los actores involucrados de habilidades que permitan interfaces amistosas (Mena, 2014).

La Web semántica, ventajas y desventajas.

La tecnología nos privilegia con un sitio especial en donde la tendencia de las aplicaciones será precisamente almacenar y analizar el comportamiento del usuario, realizando patrones de personalización. En él las estrategias de las personas para hacer frente a la infoxicación resultan un elemento esencial, pues la tecnología se ajusta al usuario y no el usuario a ella.

Algunos ejemplos son Google adaptando sus resultados de búsqueda a nuestras búsquedas anteriores sin pedirlo si deseamos que lo haga, y Facebook voluntariamente nos sugiere nuevas conexiones, páginas a gusto, juegos para jugar y productos para consumir de acuerdo a nuestras configuraciones iniciales, el comportamiento anterior y perfilado (Dias, 2014, p.2)

Puede resultar esta quizá una de las grandes desventajas para el usuario, nos referimos al hecho de ser analizado y vulnerado en su seguridad, en donde lo personal está en manos de los grandes corporativos tecnológicos.

De esta manera hablamos entonces de una serie de elementos involucrados que incluyen la seguridad, la privacidad y sobre todo de lo que resulta más importante para la elaboración de este ensayo: de obesos informativos angustiados, y que quizá son incapaces de seleccionar búsquedas pertinentes.

Pero es conveniente resaltar que la Web semántica ordena la información mediante la selección de taxonomías de búsqueda, localización, filtrado, almacenamiento, utilización y ceración con fines de difusión certera. Asimismo proporciona alertas de las últimas tendencias y nuevas fuentes de información indexadas, que permiten catalogar el conocimiento para adecuarlo y discriminarlo, haciéndolo único y a la medida del usuario (Arroyo, Castro & Peley, 2008).

Entonces, su gran ventaja es que el usuario difunde y publica solo información pertinente en determinado momento y mediante los canales que la Web semántica considera oportunos, ordenados de manera ontológica, taxonómica y semántica, localizando nichos de trabajo y usuarios que deseen conocer la información que se difunde, dejando de lado a aquellos cibernautas que no están interesados, discriminando de manera efectiva lo que se mostrará (Arroyo, Castro & Peley, 2008).

Será entonces a través de las taxonomías, la semántica y las ontologías (como mecanismos de estructura de datos e información) que se dotará al Internet de sistemas que empleen la recuperación e identificación de la información confiable. En este sentido, la nueva Web semántica puede utilizarse no solo para la búsqueda de información, sino para apoyar a los usuarios a encontrar productos y servicios de manera sencilla y adecuada a sus necesidades (Rodríguez & Ronda, 2008).

Dadas las condiciones que anteceden a la Web semántica como taxonomía, comprendemos el conjunto de páginas ordenadas con la finalidad de asistir al usuario en la búsqueda de información categorizando el grupo de elementos, como si se tratara de un árbol con ramificaciones que se convertirán en nodos, siendo cada nodo una entidad de información que representa las relaciones entre clases y objetos, un árbol orientado a la informática.

En este sentido, el uso de las tecnologías aplicadas a la Web semántica facilitan la promoción y reutilización exacta del conocimiento común y compartido (Castillo, 2009). En resumen, la Web semántica **contextualiza**, he ahí la solución contra la infoxicación, pues se enfoca en las necesidades del usuario y no de la propia red.

Sin embargo, pese a todas sus bondades, la Web semántica está inmersa en un escenario poco alentador al ser susceptible de explotación informática personal. No resulta raro entonces como se ha mencionado, que buscadores como Google en su servicio de correo electrónico coloque como punto de partida uno de los aspectos más negativos de esta Web 3.0, traduciendo la experiencia en anuncios publicitarios con relación a las búsquedas que previamente realizamos sobre algún servicio. Por ejemplo, cuando uno busca en Google información sobre maestrías, casualmente los anuncios publicitarios comienzan a aparecer en el servidor de correo como por arte de magia.

Si bien es cierto que los usuarios que accedemos a la información con fines académicos todavía no tenemos una cultura de confiabilidad ni de dieta digital, el uso de la Web semántica en conjunto con las firmas digitales y sus aplicaciones como agentes inteligentes

de software, podrán solucionar de manera efectiva la obesidad informática, mediante búsquedas más certeras que emitan de primera mano resultados que correspondan a consultas verídicas y mucho más confiables. La idea es minimizar los efectos de angustia y ansiedad generados por la infoxicación.

A modo de reflexión.

Las tecnologías de la información y la comunicación avanzan a pasos agigantados. Resulta importante destacar que son herramientas creadas con un sentido práctico para facilitar diversas actividades en lo cotidiano, lo académico, lo laboral, etcétera, y que son diseñadas en principio pensando en una mejor sociedad. Sin embargo, este surgimiento de nuevos y más ambiciosos proyectos ocurre a tal velocidad, que nos sumerge en un vértigo que no todos somos capaces de superar.

Sin negar todas sus ventajas, también es cierto que de manera inevitable el impacto de las nuevas tecnologías se refleja en dificultades psicológicas y sociales complejas que giran en torno al uso del Internet.

El uso del “Internet ha de servir para acortar distancias, no para alargar diferencias ni enmascarar problemas relacionales que se acentuarán, e incluso podrían llegar a constituirse como patologías graves de la personalidad...” (Caldevilla, 2010, p.13). Al respecto existe ya suficiente evidencia, por ejemplo, los casos reportados sobre cyberbullying (Heirman & Walrave, 2012) y toda la violencia ejercida a través de las redes (Trujano, Dorantes & Tovilla, 2009), la trata de personas y pornografía en Internet (Trujano, Tovilla & Dorantes, 2010), el fenómeno de los hikikomoris (Tovilla, Trujano & Dorantes, 2009), etcétera.

De ahí que un efecto imperativo es el hecho de generar estrategias que permitan prevenir y afrontar las posibles dificultades psicológicas que se pueden llegar a derivar del abuso de

las tecnologías. Precisamente es en la búsqueda de establecer parámetros de prevención que la psicología requiere no sólo identificar estas pautas conductuales y actualizar constantemente sus conocimientos, sino que también es necesario que avance a la par de estos nuevos fenómenos clínicos con la finalidad de brindar soluciones efectivas. Es urgente trabajar de manera inter y multidisciplinaria para un abordaje integral.

La llamada Adicción al Internet (ADI), la Infoxicación y sus componentes de angustia y ansiedad, la depresión, el estrés y otras nosologías relacionadas empiezan a hacerse presentes en clínicas y consultorios. Más allá de que aceptemos o no estos comportamientos como patologías o como meros estilos relacionales complejos propios de la postmodernidad, lo cierto es que para muchas personas el uso de las nuevas tecnologías se está traduciendo en serias dificultades en diferentes esferas de su vida, desde lo personal hasta lo social, y urge tomar cartas en el asunto.

En este contexto, y en lo que a la Infoxicación se refiere, la Web semántica se convierte en una estructura enfocada a la clasificación de los contenidos mediante los motores de búsqueda para localizar entidades de información pertinentes y precisas, debido a que es un mecanismo excelente que supone un avance de la interacción entre los humanos y las computadoras que englobará de manera práctica los aspectos gramáticos, semánticos y sintácticos (Llorente, 2011).

Por ello, pese a estar en construcción representa una alternativa viable para combatir la infoxicación y la angustia, ya que se basa en la creencia de que el contenido será libre y de fácil acceso, dado que se convertirá en un elemento autodirigido a favor de los intereses que permean a los nuevos modelos educativos, puesto que uno de sus soportes principales reside en el hecho de estar basada en la solución de problemas, en la innovación y en la creatividad.

Además, este conjunto de herramientas tecnológicas se traducirán en un aprendiz que se autogestiona y que es capaz de seleccionar información de calidad y no en cantidad, como sucede con la infoxicación.

De esta manera, es conveniente recalcar que las tecnologías emergentes, a la par de la creación de nuevas y mejores aplicaciones, proporcionarán acceso práctico a la información confiable, y a la capacidad de expresar y catalogar de manera creativa y desde una perspectiva diferente el modo de concebir y procesar la información. Ya que por el momento el paradigma que es preponderante en nuestros tiempos (Web 2.0) tiene efectos secundarios, como por ejemplo, el hecho de confiar ciegamente en casi todo lo que consumimos de información en las redes sociales o en el contenido que publican terceras personas que muy probablemente no sean expertas en los temas a los que accedemos. En ellos el filtrado y las herramientas de búsqueda son meras acciones paliativas ante el exceso de información que observamos en los ambientes virtuales (Rodríguez & Ronda, 2008).

Uno de los riesgos más importantes que debe evitar la Web semántica es el desconocimiento de cómo y hasta qué punto se verá vulnerada la privacidad del usuario, mediante las estrategias de firmas digitales o protección al acceso a la información para evitar que caiga en manos de la delincuencia digital (Rodríguez & Ronda, 2008).

Resulta necesario que la Web semántica sea una realidad, dado que se reconoce que hoy en día el número de autores que tiene la Web dentro de sus redes es mucho mayor al número de lectores que se dan el tiempo para seleccionarla, catalogarla y consumirla desde una postura verdaderamente crítica (Arroyo, Castro & Peley, 2008).

Finalmente, la Web semántica podría disminuir los procesos de angustia y la infoxicación o cantidad excesiva de información al posicionarse de manera “inteligente” con base en nuestros referentes personales y conceptuales. La respuesta de la Web semántica sería no el

consumo de información en cantidades, sino la selección mediante la evitación (contenidos no confiables).

Sin duda alguna, es una invitación a acercarnos a las fuentes principales, priorizando los medios que las emiten, seleccionando la información que de verdad queremos absorber, quizá leyendo menos pero mejor, quizá en menor cantidad pero de mejor calidad. Por ello y con base en las reflexiones vertidas en este ensayo consideramos que queda un largo camino por recorrer en la búsqueda de propuestas que consigan conciliar lo práctico con lo saludable, evitando efectos nocivos como la Infoxicación cada vez más característica de nuestra era digital.

Referencias bibliográficas.

American Psychiatric Association. (2014). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales* (5ª ed.). México: Editorial Médica Panamericana.

Aguaded, J. I. (2014). Desde la infoxicación al derecho a la comunicación. *Comunicar*, XXI(42) Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15830197001>

Arroyo, E., Castro, E. y Peley, R. (2008) La Educación y la Web Semántica. *Revista Electrónica de Estudios Telemáticos*. Universidad Rafael Belloso Chacín. Recuperado de: <http://www.publicaciones.urbe.edu/index.php/telematique/article/view/901/2236>

Caldevilla, D. (2010) El Hombre Binario. *Comunicación y Hombre*. (6), 125-138. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=129418690007>

Castillo, R. (2009) *Proyecto de infoxicación*. Escuela de Diseño DuocUC. Recuperado de: <http://www.infoxicacion.cl/wp-content/uploads/2011/04/Infoxicacion.pdf>

Castells, P. (s.f.) *La Web Semántica*. Recuperado de: <http://arantxa.ii.uam.es/~castells/publications/castells-uclm03.pdf>

Cornella, A (2000) *Cómo Sobrevivir a la Infoxicación*. Recuperado de: http://www.infonomia.com/img/pdf/sobrevivir_infoxicacion.pdf

Cía, A. (2013). Las adicciones no relacionadas a sustancias (DSM-5, APA, 2013): un primer paso hacia la inclusión de las Adicciones Conductuales en las clasificaciones categoriales vigentes. *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 76 (4), 210-217.

Dias, P. (2014) From 'Infoxication' to 'Infosaturation': a Theoretical Overview of the Cognitive and Social Effects Of Digital Immersion. *Revista Ámbitos*. Recuperado de: http://repositorio.ucp.pt/bitstream/10400.14/14939/1/PD_Infoxication_2014.pdf

Doge, B. (s.f.) *Motores de Búsqueda y Álgebra Booleana*. Recuperado de: <http://usuaris.tinet.cat/mrpte/recursos/motors.pdf>

ElDeforma (2015) *El Deforma*. Recuperado de: <http://eldeforma.com/>

Escurre, M. y Salas, E. (2014). Construcción y validación del cuestionario de Adicción a Redes Sociales (ARS). *Revista Liberabit*, (20)1, 73-91.

Franganillo, J. (2010). La Ansiedad Informativa. *Santa Fe*. Recuperado de: <http://franganillo.es/ansiedad.pdf>

García, V, y Fabila, A. (2014). Nomofilia vs. Nomofobia, Irrupción del teléfono móvil en las dimensiones de vida de los jóvenes. Un tema pendiente para los estudios en comunicación. *Razón y Palabra*, Abril-Junio, 18(86) Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199530728048>

Giménez, V. M. (s.f.) *Hacking y Ciberdelito*. Universidad Politécnica de Valencia. Recuperado de: <https://riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/11856/memoria.pdf?sequence=1>

Heirman, W. & Walrave. M. (2012). Predicting adolescent prepetration in cyberbullying: an application of the theory of planned behavior. *Psicothema*, 24, 614-620.

Hermida, D. (s.f.) *La seguridad y los permisos de las aplicaciones Android*. Departamento de Tecnologías de la Información y Comunicaciones. Recuperado de: <http://www.tic.udc.es/~nino/blog/lsi/reports/seguridad-permisos-android.pdf>

Küster, I. y Hernández, A. (2012) De la Web 2.0 a la Web 3.0: antecedentes y consecuencias de la actitud e intención de uso de las redes sociales en la Web semántica. *Universia Bussines Reiew*. Recuperado de: <http://ubr.universia.net/pdfs/Web/UBR37Web/06.pdf>

Lara, C. (2014) *Efectos sociales de la digitalización: infoxicación y demencia digital*. Recuperado de: <http://www.mediatelecom.com.mx/index.php/agencia-informativa/colaboradores/item/65165-efectos-sociales-de-la-digitalizacion-infoxicacion-y-demencia-digital>

Llorente, M. (2011) De la Web tradicional a la Web semántica: cambios y aplicación al ámbito educativo. *Revista Apertura*. Universidad de Guadalajara. Recuperado de: <http://www.udgvirtual.udg.mx/apertura/index.php/apertura3/article/view/191/206#Web>

Mena, S. (2014) Herramientas contra la Infoxicación en los Social Media: Los “Content Curators”. *Revista Ámbitos*. Recuperado de: <http://ambitoscomunicacion.com/2014/herramientas-contra-la-infoxicacion-en-los-social-media-los-content-curators/>

Méndez, E. Ma. (s.f.) *RDF: Un Modelo de Metadatos Flexible para las Bibliotecas Digitales del próximo Milenio*. Recuperado de: <http://www.cobdc.org/jornades/7JCD/1.pdf>

Ortíz, F., Bover, J., García, S., Masset, R., Ballarín, J. y Barceló, P (2004) . Nefrología e Internet: del desconocimiento a la infoxicación. *D yT* 25 (4): 203-214. Recuperado de: http://www.sedyt.org/revistas/2004_25_4/DYT_2504_203_e_editorial.pdf

Plagium (2015). *Plagiarism Checker and Plagiarisms detection*. Recuperado de: <http://www.plagium.com/>

Rodríguez, K. y Ronda, R (2008) Web semántica: un nuevo enfoque para la organización y recuperación de información en el Web. *ACIMED: Revista cubana de los profesionales de la información y la comunicación en salud*. 3, (6) . Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1417179>

Sáenz, E. (2006) *Acción Comunicativa en el Ciberespacio: el análisis de las páginas Web personales*. Universitat Jaume I. Recuperado de: <http://www.bocc.ubi.pt/pag/saez-soro-emilio-ciberespacio.pdf>

Sánchez, J. R. (2008) Perspectivas de la Información en Internet: ciberdemocracia, redes sociales y Web semántica. *ZER Revista de estudios de comunicación*. Recuperado de: <http://www.ehu.es/ojs/index.php/Zer/article/view/3574>

Tovilla, V., Trujano, P. y Dorantes, J. (2009). Hikikomoris y screenagers: nuevas formas de reclusión, inhibición y aislamiento. *Revista Electrónica Psiquiatria.com II*, 4 Interpsiquis. Recuperado de: http://www.psiquiatria.com/bibliopsiquis/bitstream/10401/4776/1/interpsiquis_2009_39302.pdf

Trujano, P., Dorantes, J. y Tovilla, V. (2009). Violencia en Internet: nuevas víctimas, nuevos retos. *Revista Liberabit*, 15(1), 7-19.

Trujano, P., Tovilla, V. y Dorantes, J. (2010). Nuevas representaciones de la trata de personas y pornografía en Internet. *Revista Ábaco*, 4(66), 108-114.

Urbano, C. (2009) Algunas reflexiones a propósito de la infoxicación. *Anuario ThinkEPI*, 2010, 4, 304-308. Recuperado de: dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3264652.pdf

¹ Estudiante del posgrado Comunicación y Tecnologías Educativas en el ILCE. Lic. En Psicología por la Universidad Nacional Autónoma de México campus Iztacala. Actualmente es Coordinadora de Calidad Educativa en el Instituto ICAM de la Cámara de Comercio en Lima, Perú. Email: vaniatovilla@gmail.com

² Doctora en Psicología por la Universidad Autónoma de Barcelona, España. Profesora titular, investigadora y terapeuta en la carrera de psicología y en el postgrado de la UNAM campus Iztacala, México. Sus líneas de investigación están centradas en las relaciones e imbricaciones establecidas entre los conceptos de género y violencia. E-mail: trujano@unam.mx